

LAS «ESCUELAS DEL AVE MARIA». CENTENARIO DE SU FUNDACION (1889-1989)

por JOSÉ MANUEL PRELLEZO GARCÍA
Universidad Salesiana de Roma

El 1 de octubre de 1889 —hace cien años— se abrió en un carmen granadino, a las orillas del Darro, una pequeña «escuela de niñas». Comenzaba entonces, modestamente, la obra que, conocida con el nombre de «Escuelas del Ave María», iba a ocupar un lugar destacado en la historia de la educación y de la escuela españolas. Su fundador, Andrés Manjón y Manjón (1846-1923), era por aquellas fechas canónigo y profesor de moral en la colegiata del Sacromonte y catedrático de derecho en la Universidad civil.

Las primeras experiencias fueron prometedoras. Tres años después de haber comenzado su labor en uno de los barrios más pobres de Granada, el padre Manjón lo contaba en su *Memoria de las Escuelas del Camino de Sacro-Monte* [1]. Se trata de un breve escrito que contiene rápidas noticias sobre los orígenes de la Institución; pero que ofrece también datos importantes para aproximarse a ésta desde una perspectiva precisa.

1. *Obra de «regeneración y salvación»*

El título de la memoria hace referencia al lugar en que echaron a andar las Escuelas. En otro escrito análogo, publicado en 1895, aparece aún más destacada la referencia al sitio en que se realizó la fundación: *Pensamiento de la colonia escolar titulada Escuelas del Camino del Sacro-Monte* [2]. Pero en 1898, al ocuparse de una nueva fundación en su pueblo natal: Sargentos de la Lora (Burgos), Manjón escribe sencillamente: *Memoria de las Escuelas del Ave-María en Sargentos* [3].

Este es el título que iba a preferir después, al hablar de su obra granadina, extendida por otras regiones españolas.

Se advierte, pues, en los primeros años de la experiencia escolar manjoniana, cierta vacilación en el nombre utilizado para designarla. Sin embargo, por debajo de la pluralidad de denominaciones, destacó muy pronto una clara orientación social y cristiana, que aparecía ya sugerida en el subtítulo de la primera memoria: *Colegio del Ave-María*. Y, si quedara alguna duda, bastaría abrir el diario personal de Manjón: *Diario de un maestro*. En las primeras líneas, redactadas en 1895, leemos esta declaración, un tanto enfática: «Escribo en las Escuelas del Camino del Sacro-Monte, que se fundaron en 1.º de octubre de 1889, y llevan el simpático y piadoso título del Ave-María, que es el título de la catedral de Granada, y el que Pérez del Pulgar clavó con una daga en la puerta de la mezquita que allí existía, cuando dicha ciudad se hallaba en poder de moros. Con ser más modesta, no es menos arriesgada la empresa de redimir pueblos y razas de la ignorancia y corrupción seculares, que salvar a España de la dominación agarena, que hacía ocho siglos la humillaba» [4].

Bastantes años más tarde, en 1915, el fundador volvía a explicar el porqué del nombre escogido, subrayando la orientación fundamental de la obra: A «nadie extrañará que tratándose de escuelas para niños les hayamos dado un carácter eminentemente moral, y siendo para cristianos, las hayamos bautizado con un nombre cristiano, el Avemaría, para expresar con él nuestro modo de ser moral y religioso» [5]. A continuación, escribía de forma sugerente: «Las Escuelas del Ave-María, o no son nada, o son obra de regeneración y reconquista, y así como la redención del mundo comenzó por la Encarnación (o Avemaría), y la reconquista de España empezó en Covadonga y terminó en Granada con el Avemaría, expresemos con el nombre de nuestros deseos, ya que más no podemos, e indiquemos con él la orientación de estas Escuelas.»

En realidad, las tajantes afirmaciones del padre Manjón, escritas en el primer informe sobre sus Escuelas en 1892, compendiaban ya un denso programa: «La regeneración y salvación de un hombre es difícil, la de un pueblo como el nuestro lo ha de ser doblemente; pero nuestra obra no es nada, si no regenera y salva» [6].

Creo que es necesario acercarse al tema desde estas consideraciones. Si se prescinde de ellas, hay peligro de pararse en aspectos, quizá, vistosos y atrayentes, sin llegar a calar en el sentido más hondo: la orientación cristiana y la preocupación educativo-social de las Escuelas del Ave-María.

Obviamente, no es el caso de plantearse una mera cuestión de nom-

bres, o de quedarse en la superficie de una expresión, más o menos actual o envejecida. Hay otros aspectos que exigen un estudio detenido. O, al menos, una indispensable aproximación. Es lo que me propongo hacer en estas páginas, al recordar el primer centenario de la fundación.

2. *Juicios de los contemporáneos*

Don Andrés advertía a los que le pedían noticias sobre sus Escuelas y, sobre todo, a los que solicitaban el reglamento de las mismas para tratar de aplicarlo en otros contextos culturales: «las obras deben estudiarse donde están, y la vida y funcionamiento de los seres vivos deben aprenderse viéndolos vivir y funcionar, y no a través de los artículos de un reglamento» [7]. Precisamente con el deseo de conocer y, en muchos casos, de «estudiar» la experiencia iniciada en las ribetas del Darro, llegaron a Granada numerosos maestros, pedagogos y educadores, hombres de la cultura y de la política.

Manjón recoge puntualmente en el *Diario* los nombres de los visitantes, y anota los juicios emitidos por éstos. A veces, añade un sabroso comentario, haciendo observar honestamente que la realidad concreta de la obra tiene dimensiones más modestas de lo que las apreciaciones entusiastas del visitante podrían hacer suponer. Merece la pena destacar algunos de estos nombres y de estos juicios, que ofrecen una primera aproximación al asunto que nos ocupa.

2.1. *Tres ministros liberales en los cármenes granadinos*

Entre los políticos anotados en las páginas del *Diario de un maestro*, están tres conocidos ministros liberales: Segismundo Moret, José Canalejas y el conde de Romanones [8].

Manjón escribe el 10 de abril de 1897: «D. Segismundo Moret, ex ministro de Fomento y segundo de Sagasta, ha visitado hoy nuestras Escuelas, mostrándose gratamente complacido y hondamente conmovido. Estuvo como media hora, porque le esperaban sus amigos, y dijo al salir: "Le prometo que no será ésta la última visita que yo haga a estas Escuelas, Dios le pague esta buena obra y nosotros debemos agradecerla". Y fuese.»

Es probable que el ex ministro no llegara a cumplir su promesa de visitar nuevamente la institución avemariana; no obstante, continuó manteniendo buenas relaciones con el fundador. Este, más tarde, fue a verle en su residencia de Madrid y le envió las *Hojas del Ave-María*, considerándolo «bienhechor de las Escuelas» [9]. Aunque, por otra

parte, nunca escondiera sus escasas simpatías por las ideas del político liberal, un hombre estrechamente vinculado a la Institución Libre de Enseñanza. En alguna ocasión llegó a calificarle de «funesto hablador Moret» [10].

Las notas sobre la visita de Canalejas, en 1900, siguen un esquema parecido: «D. José Canalejas, ex ministro de Fomento y Gracia y Justicia, ha visitado hoy el Ave-María, oído misa, visto una comedia, y se ha mostrado muy a gusto allí y muy pesaroso de tener que irse, prometiéndole en octubre volver. Estuvo dos horas y media» [11]. Tampoco Canalejas llegó a cumplir la promesa de volver a las Escuelas avemarianas. Leyó, eso sí, algunos de los escritos del fundador, y escribió a éste diciéndole que deploraba la «disparidad de criterio» [12]. A pesar de este hecho, siguió apoyando económicamente la iniciativa. Manjón, por su parte, emitió juicios ásperos sobre el «ministro anticlerical»: «Canalejas despótica en asuntos político-religiosos al hablar a las mayorías parlamentarias. Promete echar un candado a los conventos. Autoriza a los herejes para que *facheen* sus templos con signos externos, y ellos ponen banderas inglesas y alemanas. Ahora, *fachendas* de la democracia, ya veis lo que tras la capilla se ocultaba, el extranjero» [13].

Al hablar así, el canónigo del Sacromonte hacía suyo un punto de vista discutible, aunque bastante común en los ambientes católicos conservadores de la época. Iba a pasar mucho tiempo antes de que estudios serios, hechos con suficiente perspectiva histórica, colocaran la figura de don José Canalejas en una luz más justa [14].

El conde de Romanones, a la sazón ministro de Instrucción pública, visitó, por su parte, la obra manjoniana el 14 de junio de 1901. Después de haber recorrido todos los cármenes, y de haber presenciado los «juegos pedagógicos» y los ejercicios de los niños y niñas en el mapa sumergido y en la «rayuela», se mostró «encantado» de cuanto había visto. Don Andrés anotó, con explicable satisfacción, las palabras con que se despidió el responsable de la política escolar: «Esto, decía, esto es lo que yo quisiera ver difundido por todas partes: hágame V. maestros, muchos maestros, con esos procedimientos y tendremos escuelas.»

No hay razones para sostener que don Alvaro de Figueroa y Torres fuera poco sincero al elogiar los «procedimientos» avemarianos. Pero sí hay motivos para suponer que no llegara entonces a dar el debido peso al clima espiritual y religioso en que éstos se inscribían. Ciertamente, no era la primera vez que el ministro de Instrucción Pública se ponía en contacto con la obra de Manjón. Este había anotado meses antes: «Escribe el conde de Romanones agradeciendo Memoria dedicada, consejos dados en mi carta, y omitiendo hablar de las Hojas del Ave-María.

Dice que sus ideales son mejorar la enseñanza. Está fino, para mi carta nada fina» [15].

Al menos veintidós veces se vuelve a ocupar de Romanones el autor del *Diario de un maestro*. Y los apuntes expresan, casi siempre, una actitud crítica frente a las medidas tomadas por aquél en el campo de la política escolar; en particular, ante el proyecto de hacer «voluntaria la enseñanza del Catecismo para los hijos de padres no católicos que lo pidan» [16].

Desde la perspectiva de hoy, la oposición al «proyecto» apuntado resulta sorprendente. Se puede entender, quizá, en el contexto polémico del tiempo. Para Manjón, como para gran parte de los católicos contemporáneos, la medida que proyectaba tomar el ministro liberal significaba abrir «un portillo en la ley de Instrucción Pública para ir hacia la escuela oficial neutra». Además, los sectores ultramontanos pensaban que de la escuela neutra a la escuela atea no había más que un corto paso [17].

Por aquellas mismas fechas (1913), Manjón pronunciaba un discurso (que tuvo amplia resonancia) en el congreso catequístico de Valladolid sobre el tema: «La religión como asignatura céntrica.» Constituía una buena síntesis de las ideas que había tratado de realizar en sus Escuelas de Granada.

2.2. *Pedagogos y educadores en Granada*

En los ambientes pedagógicos de inspiración católica, la obra manjoniense tuvo una acogida favorable y, en muchos casos, entusiasta. Pedro Poveda, Ramón Ruiz Amado, Miguel Fenollera, Manuel González y Manuel Siurot estuvieron en Granada. Y es claro el influjo de la orientación avemariana en la obra realizada por los dos últimos en Huelva [18] y por Fenollera en Valencia. También Rufino Blanco, profesor de la Escuela Superior de Magisterio, hizo una visita a las Escuelas del Ave María, y escribió sobre las mismas varios ensayos en «El Magisterio Español», que no siempre fueron del gusto del fundador. Y no precisamente porque se hicieran en ellos apreciaciones severas. Al contrario, el profesor madrileño había comentado con entusiasmo la obra regeneradora comenzada entre los «cueveros» del Sacromonte. No obstante, después de haber leído los ensayos, Manjón anotó en su *Diario*, el 13 de enero de 1898: «*El Magisterio* de Madrid ha publicado un número almanaque, y en él se inserta un artículo acerca de las Escuelas del Ave-María, firmado por Rufino Blanco, en el cual se exagera mucho y tergiversa bastante la institución, con la piadosa intención de favorecerla.»

El artículo aludido era éste: *Los cármenes del «Ave-María», escuelas para gitanos* [19]. Ya en la misma formulación del título se hacía una

afirmación insostenible desde el punto de vista histórico, que justificaba ampliamente el juicio formulado: «tergiversa la institución».

A pesar de esa crítica, el sugeridor —e inexacto— título de la publicación madrileña encontró eco en escritos posteriores. Y puede sorprender, si se tiene en cuenta también que Manjón habló con toda claridad y en repetidas ocasiones de los destinatarios de su institución [20].

No todas las *tergiversaciones* tenían la piadosa intención de favorecer la obra de don Andrés. Este las apuntaba también, sin ambages, en sus notas personales y las comentaba con una nota de humor e ironía en sus cartas a los amigos, poniéndolas, a veces, en contraste con otros juicios encomiásticos. Ya al final de su vida, el 24 de abril de 1920, escribía en el *Diario*: «D. José Castany y Gelats, abogado y secretario del *Gremio de Ultramarinos* de Barcelona, envía cinco ejemplares del Boletín del Gremio, en el cual firma un largo y encomiástico artículo en honor de estas Escuelas del Ave-María e inserta además lo que en el Congreso de la F.C.E. dijo en loor del Ave-María, "lo más grande que, a su entender, tiene Granada". (En cambio, un anónimo escribe en *Libertad*, periódico de Granada, n. 63). "El P. M. ha hecho una labor la más nefasta y negativa; es un espíritu jesuítico opuesto, como buen clerical, a cuanto signifique libertad y cultura progresiva. Las Escuelas manjonianas han contribuido poderosamente al atraso moral de Granada y al ambiente de ignorancia que se respira, embotando los cerebros infantiles con ideas y prejuicios de los que difícilmente luego se pueden desprender, creando, en lugar de hombres sanos, fuertes y para la lucha, individuos incapaces, apocados, sin vigor espiritual ninguno".»

Es fácil comprender que los párrafos transcritos al principio, en los que el padre Manjón explicaba las razones del nombre dado a sus Escuelas, no agradaran mucho al anónimo colaborador del periódico granadino. Cuando el mismo Manjón nos cuente más detalladamente su experiencia educativa, podremos encontrar elementos para comprender los denuestos, ciertamente desproporcionados e injustos, lanzados contra él desde los llamados ambientes «liberales».

Desde fuera de las fronteras españolas, llegaron también a la ciudad andaluza pedagogos interesados en conocer la obra avemariana. El fundador anota en 1906: «Jacques Burke, pedagogo inglés comisionado por el Gobierno, para hacer estudios de escuelas, visitó las del Ave-María» [21]. No recoge aquí las impresiones del visitante; pero, tres años más tarde, cuenta que le «piden planos de las Escuelas al aire libre para exponerlos, con otros de Inglaterra, Francia y Alemania» [22].

En ese mismo año, 1909, la revista «Minerva» publicaba un breve ensayo, firmado por J. Baker, con el título: *The first open air school*. La

variante del apellido se debe, probablemente, a un explicable error de transcripción [23].

No faltaron tampoco estudiosos alemanes que, al volver a su patria, dedicaron comentarios elogiosos a las nuevas experiencias escolares observadas en la ciudad de la Alhambra: «*Eberhardo Vogel*, doctor y profesor público en Atchen (Aquisgrán) publica un artículo (es el tercero) en *Allgemeine Rundschau*, revista de 87.000 suscriptores, que se publica en Munich y es del centro alemán, invitando a los alemanes a visitar las Escuelas del Ave-María.» Así leemos en el *Diario* manjoniano, el 4 de mayo de 1913. En efecto, en ese mismo año, la revista «*Allgemeine Rundschau*» publicaba un trabajo de E. Vogel: *Wenn Sie nach Granada kommen...* [24].

Por las mismas fechas, un jesuita portugués, Cândido Mendes, redactaba un folleto, destacando un aspecto ya subrayado en escritos anteriores, que aparecía singularmente atractivo en el contexto contemporáneo: *As Escolas ao ar livre* [25].

No hace falta seguir rastreando testimonios. La muestra aducida es, a mi entender, suficiente para percibir con bastante claridad los ecos que despertaron las Escuelas del Ave María, en vida de Manjón. Esos ecos —elogios entusiastas y críticas severas— dieron a conocer los rasgos fundamentales de la obra avemariana, y contribuyeron además a hacerla madurar. Lo vamos a ver al hojear las publicaciones en que el fundador va narrando su propia experiencia.

3. *La historia de las Escuelas contada por Manjón*

Para informar a los amigos que no pueden ir a Granada; para ofrecer un estímulo a otros maestros comprometidos en la ardua labor educativa; y para «despertar simpatías» y allegar recursos en favor de sus muchachos que no saben leer y, además, «carecen de pan y camisa», Manjón escribe muchas *Hojas del Ave-María*, relatando la historia de sus Escuelas.

3.1. «*Hijas de las circunstancias*»

En esas *Hojas* se afirma repetidas veces que las Escuelas del Ave María fueron «hijas de las circunstancias». Y, al repetirlo, el autor aludía, a veces, a la dolorosa experiencia biográfica de una «lóbrega y angustiosa escuela», donde la «palmeta» y la «zurra» estaban al orden del día. De tal escuela, escribiría él mismo, «salí yo pobre e inculto a sufrir muchos bochornos y trabajos en el mundo, por falta de una buena

instrucción primaria, y desde que conocí lo que esta valía prometí, si Dios me daba medios, dedicarlos a fundar y dotar una buena escuela».

Otras veces, encontramos la alusión a la circunstancia de su encuentro con la «maestra Migas»: aquella pobre ex hospiciana que enseñaba el catecismo, canturreando, en una cueva del camino del Sacromonte. El hecho es demasiado conocido para tener que contarlo aquí detalladamente. Pero no se puede pasar por alto que, al menos en un segundo momento, don Andrés dio al encuentro mucha importancia. Llegó a decir: «a una tal maestra debieron las Escuelas del Ave-María su nacimiento» [26]; el «pensamiento de fundarlas no fué hijo de un sabio ni de un pedagogo, sino inspiración de una *Maestra Migas*, quien enseñó cómo se pueden fundar escuelas para pobres en medio de los nopales» [27].

He escrito, «al menos en un segundo momento», pues en la primera narración de los hechos, en la memoria publicada en 1892, no se hace referencia a dicha «inspiración». Se dice, simplemente, que el «pensamiento primero fue fundar una escuela de niñas, para que pudieran éstas educarse de balde y sin ir muy lejos». Y en esa memoria se encuentran también alusiones a otros hechos y situaciones contemporáneas, que contribuyen a completar el cuadro en que echa a andar la iniciativa avemariana.

Al describir el delicioso «carmen» («casa con jardín y huerta») destinado «para Escuelas de pobres», Manjón observa que los cientos de niños que juegan y estudian en él se encuentran mejor que en sus «miseras viviendas, pues sólo les falta para estar en *perpetua colonia escolar*, tener abundante comida y ropa con que mudarse. Por lo demás, ellos viven, juegan, estudian y cantan a la sombra de las parras, higueras y toldos, entre flores y arbustos» [28].

No parece que el autor asuma, en este momento, una postura polémica; aquí ciertamente adopta una terminología de actualidad en el momento histórico. El Museo Pedagógico Nacional de Madrid, había comenzado a organizar, en 1887, «colonias escolares de vacaciones». La iniciativa se inspiraba en las experiencias «higiénico-pedagógicas» realizadas en 1876 por el pastor evangélico suizo, W. Bion, quien pasó varias semanas en el campo con un grupo de niños pobres que presentaban problemas de salud.

Los ecos de las realizaciones madrileñas llegaron pronto a la ciudad de la Alhambra: «Por influjo del Museo y por iniciativa de Berta Wilhelmi de Dávila, la Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, con la colaboración de la Diputación, Ayuntamiento y particulares, determinó en 1889 organizar las colonias en aquella ciudad conformándose al plan de las de Madrid» [29].

En esa misma fecha, 1889, don Andrés Manjón abrió, como sabemos, su primera escuela. Y mientras redactaba la memoria, contando sus orígenes y desarrollo, veía la luz, también en la ciudad de Granada, otra memoria de la «primera colonia escolar granadina», publicada por la citada B. W. de Dávila [30]. Años más tarde, en 1912, refiriéndose a su propia obra, Manjón escribió un ensayo con un título muy cercano: *Las primeras colonias escolares* [31]. Anteriormente, en 1900, otro de sus trabajos más conocidos se titulaba: *El pensamiento del Ave-María, colonia escolar permanente establecida en los cármenes del Camino del Sacro-Monte de Granada* [32].

La narración que se hace en el último escrito del «principio de estas Escuelas del Ave-María» presenta nuevos datos y matices: «Llevaba en mi mente hacía años —dice Manjón— la idea de poner escuelas en el campo, y cuando paseaba por los alrededores de Granada (que era siempre que podía) se me recreaban los deseos, y más cuando en 1886 subí de canónigo al Sacro-Monte, y vi despacio aquellos caminos, cármenes y cuevas» «33».

En 1915, después de definir su experiencia granadina como una «colonia escolar permanente», añade, ya con un cierto tono irónico: «*Dicen los que viajan y saben* que hay que vigorizar la raza, y para ello es menester rustificar la Escuela, y que, desde hace algunos años, en Alemania e Inglaterra, se tiende a lograr ese ideal. Pues bien, en el Ave-María ese ideal está realizado, y antes de que en las llamadas naciones cultas se hubiera pensado en tener Escuelas al aire libre, estaban las nuestras funcionando» [34].

Saltan a la vista las diferencias entre este párrafo y el transcrito más arriba, tomado de la primera memoria de 1892. No es difícil encontrar razones atendibles para explicarlas. Manjón, en 1915, había transcrito ya en su *Diario* los juicios de Baker, Vogel y Mendes sobre la prioridad temporal de la experiencia iniciada en los cármenes de Granada. Y es bastante explicable que, catedrático de derecho de la universidad de Granada, no sintiera necesidad de adentrarse en el terreno inexplorado (no sólo para él, ni sólo entonces) de la historia de la educación y de la escuela.

Pero, más allá de las diferencias o de las perspectivas diversas que cabría señalar, hay también, en los escritos manjonianos, datos importantes que se subrayan con la idéntica fuerza. En concreto, el ambiente en que surge la obra: «La primera Escuela del Ave-María nació en un cabo de barrio, extramuros de Granada, donde la ignorancia y la pobreza, el desaseo y el abandono se daban la mano con la desmoralización, el escándalo y la vida gitana o agitanada, y en relación con estas necesidades físicas, intelectuales, morales y sociales, hubo necesidad de

organizar la Escuela avemariana. Por eso hemos dicho en varias ocasiones —recalca Manjón—, y lo repetimos aquí, que nuestras Escuelas no han sido parto de un cerebro, sino hijas de las circunstancias» [35].

El texto fue publicado veinticinco años después de haber abierto la primera escuela. Pero no se hace en él una consideración nostálgica o tardía. Ya en la memoria de 1892 se esboza un cuadro no menos oscuro del ambiente: suma ignorancia, extremada pobreza, desmoralización de la familia, corrupción de las costumbres publicadas, el «fermento de una raza hasta ahora contumaz á toda cultura (los gitanos)» [36].

De nuevo, encontramos la referencia a la raza gitana. Una lectura apresurada de este y otros pasajes ha llevado a escribir que las Escuelas del Ave María estaban «adaptadas muy ingeniosamente a la especial y huraña psicología de los pequeños gitanillos, que formaban, en sus comienzos, la casi totalidad de los escolares» [37].

No considero necesario volver a tocar el tema, al que ya se ha aludido más arriba. Me limito a transcribir una afirmación contundente de Manjón: «Hay entre nosotros alumnos y profesores de raza gitana, pero por excepción y por vía de ejemplo; pues la masa, la mayoría de nuestras Escuelas es de castellanos» [38].

La cita ahorra otros comentarios, y ayuda a precisar mejor el fin y los destinatarios de la experiencia avemariana.

3.2. *Para dar educación y enseñanza «a quienes no pueden pagarlas»*

He destacado ya, en los párrafos iniciales dos palabras —«regenerar» y «salvar»— que constituyen dos coordenadas en las que encuentra sentido la obra del padre Manjón. Este las escribe, quizás por vez primera, tres años después de comenzar su labor. Pero en las mismas páginas, expresa también una temprana convicción: «El medio que los compeñía todos es la educación» [39]. Por eso dirá poco después: «El fin primario de las Escuelas es educar, y la instrucción que no conduce á este fin, ó es inútil ó perjudicial» [40]. Añadiendo a renglón seguido: «¿Y qué es educar? Formar hombres, esto es, seres racionales, sanos, útiles y buenos, tales cuales Dios los quiere y la familia y la sociedad en general los necesitan» [41].

Ciertamente, la presentación del pensamiento pedagógico del catedrático granadino, exigiría que se repasaran sus escritos y, sobre todo —pero no exclusivamente—, la lección universitaria pronunciada en la inauguración del curso académico 1897-98. El mismo autor la definió su «capital en ideas» y la «base de las Escuelas del Ave-María en su desarrollo» [42].

La bibliografía sobre el tema, aunque un poco desigual, es relativamente abundante. Con todo, no considero totalmente inútil volver a poner el acento sobre esa rica veta que atraviesa, desde el primer momento, las capas más hondas de la obra manjoniana: la preocupación de regenerar y salvar, es decir, de formar hombres nuevos, a través de la educación, en una escuela renovada, profundamente humana y cristiana. Pues tengo la impresión de que, al exaltar o al censurar, desde ópticas diversas —y contrastantes—, los métodos del educador de los cármenes granadinos, sea real el peligro de pararse demasiado en aspectos atractivos o caducos, pero superficiales. Quizás habría que buscar ahí una razón importante de silencios inexplicables y de exaltaciones desmesuradas, que se han lamentado más de una vez.

Sabemos que cuando Manjón profesaba su fe inquebrantable en la fuerza regeneradora de la educación no constituía, ni mucho menos, una voz aislada en el ambiente contemporáneo. Se hallaba en sintonía con las «circunstancias» de su tiempo. Baste aludir a la labor bien conocida de los hombres de la Inspección Libre de Enseñanza: Joaquín Costa, Fernando de Castro, Manuel Bartolomé Cossío, Giner de los Ríos.

Es verdad que el fundador de las Escuelas avemarianas no compartió muchos de los presupuestos institucionistas. Frente a la propuesta de «escuela neutral», presentó su experiencia del Ave María como una «afirmación cristiana». Y emitió juicios durísimos acerca de la Institución Libre, tachándola de «secta racionalista y librepensadora». Sin embargo, el canónigo del Sacromonte hubiera podido firmar muchos textos en los que Giner sostiene que «la misión de la escuela es, ante todo, educativa» [43] o en los que confiesa que «una experiencia dolorosa comprueba cada día más el principio incontestable de que sólo la lenta y varonil educación interior de los pueblos puede dar seguro auxilio á la iniciativa de sus individualidades superiores y firme base a la regeneración positiva y real de sus instituciones sociales» [44].

Quizás, en este último caso, Manjón habría matizado diversamente el párrafo, pues no le preocupaban las «individualidades superiores», sino el pueblo sencillo, «los del montón», como él mismo repetía familiarmente. Además, aunque afirmaba que sus Escuelas estaban abiertas a todo el mundo, tenía buen cuidado de precisar que su «especial misión es enseñar al que no puede pagarlo» [45].

El pensamiento de «fundar una escuela de niñas, para que éstas pudieran educarse de balde y sin ir muy lejos» (1889), se fue concretando en una red de escuelas acomodadas a las diversas edades, sexos y ocupaciones, precisamente para responder a las necesidades de los «niños más abandonados de los barrios más humildes y extremos de Granada» [46].

Pero Andrés Manjón no quiere que su obra sea considerada como una simple institución benéfica. Piensa que es inútil intentar resolver, desde fuera, las necesidades del pueblo: «Las Escuelas del Ave-María entienden que hay que salvar al pueblo por el pueblo.» No le convencen las medidas tomadas desde la «Gaceta»; ni le parece suficiente que los ricos vacíen sus bolsillos, si los pobres no hacen por redimirse y salvarse a sí mismos. Entrado el siglo xx, habla con especial énfasis de la tarea apremiante encomendada a la escuela popular, dado el protagonismo que sus destinatarios están llamados a desempeñar: Reconozcamos el hecho, y «el hecho es —subraya Manjón— que el pueblo aspira a gobernarse, y como es absurdo que un pueblo ignorante y libertino sea rey, hay que instruirle y educarle para que pueda obtener y conservar con dignidad y acierto la intervención en la cosa pública» [47].

Otros problemas serios preocupan también al educador granadino. Colocándose fuera de los arriates de sus cármenes, echa una mirada sobre la España de su tiempo. El panorama que se le alcanza es triste: Un «pueblo que no come», «económico hasta la miseria», oprimido por estructuras agrarias semif feudales (latifundismo, caciquismo), y víctima de situaciones injustas y de su propia dejadez. El padre Manjón no se siente inclinado a planteamientos meramente teóricos. Es, sobre todo, hombre de acción: Mientras los «estadistas y sociólogos resuelven el problema social —sugiere— he aquí lo que se podría ir haciendo: poner junto a la escuela el taller y la granja, con el fin de formar generaciones trabajadoras e inteligentes que exploten la tierra y que no se dejen explotar» [48].

De estas consideraciones arrancan nuevas críticas a la educación de su tiempo: «sobran quizá libros en algunas escuelas y faltan instrumentos, hay salas y faltan campos y talleres, se prodiga la palabra y se escatima la experiencia y el hecho, hacemos quizá papagayos y no hombres que piensan, producimos charlatanes que peroran y escriben, y no hombres que trabajen, oren y mediten; acaso enseñamos el quijotismo o la manía de aventuras y batallas, y no adiestramos para la conquista de la hogaza mediante la batalla inteligente del trabajo» [49].

3.3. *Extensión avemariana «con la cooperación de muchos»*

En la España del 98 en que se había hablado de casi todo, y en la que «casi todo estaba por hacer», la labor iniciada, modestamente, en las riberas del Darro tuvo buena acogida. Lamentablemente, no existe aún una monografía crítica sobre el desarrollo y difusión de la experiencia educativa granadina. Entre los temas de estudio propuestos por los organizadores del próximo Congreso nacional manjoniano, hay uno

que presenta especial urgencia: «Desarrollo y expansión de las Escuelas del Ave María» [50].

Ese estudio monográfico exigirá, sin duda, un largo esfuerzo de búsqueda de fuentes documentales y bibliográficas y, sobre todo, de reconstrucción paciente de hechos y situaciones en el marco de la historia de la escuela contemporánea. Un esfuerzo que tendrá que ser hecho «con la cooperación de muchos», para usar una expresión que solía repetir don Andrés, refiriéndose a la exigencia de colaboración en el trabajo educativo.

Por supuesto, será necesario escuchar, ante todo, la voz del protagonista. Este sintió muy pronto la necesidad de dar a conocer los progresos y el «estado de la obra». La primera memoria, publicada en 1892 al concluir el trienio inicial de la experiencia granadina, comienza con estas líneas: «La Escuela se abrió en 1.º de Octubre de 1889, y con tal éxito, que el primer día asistieron 14, el cuarto 45, al mes 70, á los tres meses 120, al año había más de 200, que hubo necesidad de dividir en diferentes Escuelas, contando hoy hasta seis, entre niños y niñas, adultos y adultas, con una asistencia de 300 alumnos, y una matrícula que pasa de 400» [51].

Los datos ofrecidos, tres años más tarde, permiten hacerse una idea bastante aproximada de la situación. Me limito a transcribir, con ligerísimos retoques formales, el cuadro que encontramos en la memoria de 1895.

Cuadro por escuelas de los matriculados desde 1.º de julio de 1894 a 30 junio 1895, o sea en el último curso [52]

Escuela de párvulos (dos clases)	158
Escuela de niños medianos (dos clases)	195
Escuela de niños mayores	103
Escuela de niñas párvulas (dos clases)	244
Escuela de niñas medianas	71
Escuela de niñas mayores	28
Escuela dominical, de solas gitanas adultas	18
Escuela dominical, de adultos	73
Escuela catequística, los días festivos	42
TOTAL	932

Refiriéndose a los logros conseguidos, Manjón deja «que hablen los hechos»: «Saben los que estos sitios conocen, que para hallar un Alcalde que sepa leer y escribir hay que encender cien candiles y no se encuentra. Pues bien, casi todos los hijos é hijas de esos atrasados padres leen ya, muchos escriben, y algunos lo hacen tan bien, que pueden dar lecciones de ortografía á muchos bachilleres.

Y la instrucción es lo menos. Hermoso es que los pordioseros lean, que los cueveros estudien; pero aun es más de ponderar la educación del corazón, la mejora de los sentimientos y de las costumbres públicas y privadas» [53].

En este momento, los datos indicados se refieren a la «colonia escolar» establecida en la ciudad de la Alhambra. He recordado más arriba que los cármenes de las orillas del Darro llegaron a ser meta obligada para personalidades políticas y para hombres sensibles a los problemas de la renovación de la enseñanza. Como las muestras de simpatía se multiplicaban, Manjón escribió en su *Diario*, en los últimos días del 98: «¡Estamos de moda! No hay día que no se hable de las Escuelas del Ave-María en letras de molde y en toda clase de letras.»

Las iniciativas llevadas a cabo por dos importantes centros culturales tuvieron singular resonancia y notable influjo en la difusión de la obra manjonina. En 1899, el Ateneo de Valencia organizó una serie de conferencias y nombró una comisión de ateneístas, con el objeto de que estudiase minuciosamente lo que se realizaba en Granada, para «tenerlo en cuenta al hacer la Escuela-Modelo que se proyecta en Valencia» [54]. Algo similar ocurrió en el Ateneo de Madrid. Allí, entre los que hablaron de la obra de Manjón, el 20 de enero de 1899, se encontraban varios catedráticos de la Universidad: Benito Hernando, Gómez Ocaña, Federico Olóriz y Santiago Ramón y Cajal [55].

Con «la cooperación de muchos» la experiencia granadina se difundió por otras regiones españolas. En las *Hojas históricas*, se habla de «extensión avemariana». El autor recuerda, en primer lugar, el significado de una expresión entonces muy en boga: «extensión universitaria», después añade: «a ese nombre me acojo yo para permitirme apellidar *extensión avemariana* a cualesquiera Escuelas que intenten seguir nuestro espíritu y procedimientos, ya sean desempeñados por Maestros del Ave-María, ya por otros que han copiado, y en más de un caso han mejorado, su sistema de enseñanza» [56].

Desde esta afirmación hay que leer las cifras indicadas en 1915. También en este caso, me limito a ordenar los datos tomados de las *Hojas históricas*.

Extensión avemariana.

Provincia	Número de escuelas en 1915
Granada	17
Asturias	17
Málaga	8
Jaén	7
Badajoz	3
Madrid	3
Albacete	2
Almería	2
Burgos	2
Santander	2
Salamanca	1
Sevilla	1
Vizcaya	1
TOTAL	67

En 1920 —según el mismo Manjón— eran ya más de 300 las Escuelas que llevaban el nombre y contaban con maestros avemarianos; y pasaban del doble y aun del triple las que se asimilaban en espíritu y, «en más o menos», adoptaban los procedimientos.

Entre los primeros colaboradores del fundador, se cuentan: Francisco Fajardo, Manuel Medina Olmos, Diego Ventaja, Enrique González Carrillo, Segundo Arce, Pedro Manjón Lastra, y los numerosos maestros que se entregaron con entusiasmo a la misión educativa. Sus biografías están sin escribir. Queda en la sombra la aportación de cada uno de ellos al desarrollo de las Escuelas del Ave María [57].

A la muerte del padre Manjón (1923), y por expreso deseo de éste, asumió la dirección de la obra avemariana un Patronato. Cincuenta años más tarde, el director general, José Montero Vives, esbozaba este cuadro sombrío: «Las Escuelas del Ave-María, después de la muerte del fundador, corrieron la misma suerte que las demás instituciones educativas del país: se cayó en la rutina, en el memorismo fomentado por un sistema educativo obsesionado por la acumulación de conocimientos; se olvidó la preocupación innovadora de Manjón y todo se limitó a reproducir mecánicamente lo que algunos decían haber visto hacer a Manjón, sin haber comprendido muchas veces las razones de su actuar» [58].

4. *Datos para un balance*

Las últimas acotaciones recortan el alcance de las conclusiones de esta aproximación a un tema que presenta bastantes puntos por explorar. El balance debe ser necesariamente provisional. Aun así, hay ya datos seguros que ponen de relieve muchos aspectos fundamentales de la experiencia pedagógica del padre Manjón. Entre los más significativos: fe en la acción educativa, como medio «casi omnipotente» para la regeneración de individuos y pueblos; concepción armónica del hombre, destinado a una vocación trascendente en el *cielo*, pero llamado también a ganarse la hogaza en el *suelo* mediante el compromiso serio del trabajo; visión integral del educando, como sujeto activo de la propia educación; amor a la naturaleza, templo de Dios y ambiente natural del niño; valor formativo del clima de alegría en la escuela; introducción de nuevos recursos didácticos, para la renovación de la enseñanza: «el diálogo, la intuición y acción, unidas al gráfico, al juego y la canción, al agua, al aire y al sol»...

La enumeración de orientaciones y elementos positivos no impide, por otra parte, apuntar esquemáticamente algunas reservas.

Hoy resulta difícil, por ejemplo, compartir el entusiasmo del maestro español, cuando describe las evoluciones marciales de sus niños organizados en «batallón escolar»; aunque —en el contexto de su tiempo— él trate de justificarlas en vista del orden y de la disciplina en la escuela, o por considerar que es necesario preparar a los futuros soldados, salvadores de la patria en decadencia.

Las Escuelas del Ave María fueron concebidas como una «*afirmación cristiana* clara y noble frente de la *escuela anticristiana*» [59]. Pero hay que reconocer que dicha afirmación, hecha con el tono recio del combativo catolicismo español decimonónico, necesitaría encontrar, en muchos casos, una expresión más matizada.

Hay que reconocer también que la renovación de los *métodos* de enseñanza no estuvo acompañada por un equivalente empeño en la renovación de los *contenidos* que se querían transmitir. Pero ésta es una observación aplicable a muchos autores y propuestas de aquel momento histórico.

En resumen, sería discutible hacer una transcripción material de los métodos y procedimientos didácticos manjonianos sin tener en cuenta el contexto concreto y el espíritu con que se elaboraron. En el caso del educador burgalés, la observación dista mucho de ser obvia. Quizás a esto se refiere Manjón cuando, aludiendo a sus «modos de enseñar» (*el diario de maestros y alumnos, el mapa-mundi sumergido, la rayuela, enseñar con estampas, enseñar representando y jugando, personalizar la*

historia...) [60], dice que se trata de una metodología «sin formas ni pretensiones científicas», «un *apaño casero*, y nada más». No le sirven procedimientos complicados ni materiales caros, utilizables únicamente en situaciones innaturales o al alcance de pocos privilegiados cultural o económicamente. Tiene presentes a «los del montón»; para ellos quiere una escuela que tenga en cuenta todas las exigencias y las dimensiones de la persona, colocada en el contexto social: una escuela que «satisfaga las necesidades del mayor número posible de los hijos del pueblo» [61]. Con otros términos se vuelve a remachar aquí el propósito de «regeneración y salvación», que se tradujo vigorosamente en la realidad viva de la obra avemariana.

La lectura de los escritos —de *todos* los escritos— de Manjón es indispensable para acercarse a su experiencia; pero dicha lectura debe integrarse mediante la referencia a esa «realidad viva» de la institución en que la propuesta pedagógica fue pensada y actuada. Precisamente, para que «nadie se lleve chasco» sobre su «producción literaria», don Andrés advierte: «lo poco que digamos, será tomado del texto vivo de la Escuela en marcha, de la biblioteca fecunda de la observación y la experiencia de nuestros niños, que son nuestro texto y biblioteca, nuestro gabinete de estudios y campo de observación» [62].

Desde esta perspectiva sugerente se puede entender el alcance y significado de las Escuelas del Ave María, delimitados por el mismo fundador: Si alguien «pregunta lo que somos en el orden pedagógico, social y económico, respondemos: Somos unos pobres maestros que, compadecidos de los pobres, sus hermanos, los visitan, socorren, enseñan, parten con ellos su pan, vestido y casa, les dan por escuela y recreo deliciosos cármenes o quintas y procedimientos que los ricos les envidian; les atraen las simpatías de Granada y España, que los protegen y animan; dan a los que perseveran carrera y oficio, sin que nada les cueste, y al contrario, cuando hay pérdidas, son para nosotros, cuando hay ganancias, se parten con ellos» [63].

Me parece que la cita constituye una buena síntesis de los aspectos más interesantes y válidos de la experiencia educativa iniciada por don Andrés Manjón, hace cien años, en un carmen granadino a las orillas del Darro.

Dirección del autor: José Manuel Prellezo García, Piazza Ateneo Salesiano, 1, Roma (Italia).

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 25.VII.1989.

NOTAS

- [1] MANJÓN, A. (1892) *Memoria de las Escuelas del Camino de Sacro-Monte ó colegio del Ave-Maria*, p. 31 (Granada, Imprenta de José López Guevara). Si no se indica otra cosa, al hablar de *Memoria*, me refiero a este escrito.
- [2] MANJÓN, A. (1895) *Pensamiento de la colonia escolar titulada Escuelas del Camino del Sacro-Monte ó Colegios del Ave-Maria*, p. 32 (Granada, Imprenta de Indalecio Ventura).
- [3] MANJÓN, A. (1898) *Memoria de las Escuelas del Ave-Maria en Sargentos (Burgos) 1893 á 1898* (Granada, Imprenta de Indalecio Ventura).
- [4] *Diario del P. Manjón 1895-1905* (1973) Edición crítica preparada por J. M. Prellezo García, prólogo de L. Sánchez Agesta. Madrid, BAC 1973 (1-5-1895). En los apéndices del volumen se recogen también datos del período 1906-1923.
- [5] MANJÓN, A. (1915) *Hojas históricas del Ave-Maria*, p. 55 (Granada, Imprenta-Escuela del Ave-Maria).
- [6] MANJÓN, A. *Memoria*, p. 5.
- [7] MANJÓN, A. *Hojas del Ave-Maria. Ley, instrucción, reglamento y presupuesto del Ave-Maria*, en: J. M. PRELLEZO GARCÍA (1975) *Manjón educador. Selección de sus escritos pedagógicos*, p. 389 (Madrid, Magisterio Español). Esta publicación, en la que se recogen obras manjonianas ya no fácilmente asequibles, se citará con la sigla: *ME*.
- [8] Además de estos tres políticos, de los que nos ocuparemos aquí, numerosas personalidades de diversa orientación ideológica visitaron la obra manjoniana: Alfonso XIII, Antonio Maura, Sánchez Moguel, Marqués de Comillas, Facundo Riaño, Santiago Alba, Gregorio Marañón, Unamuno... Entre los hombres relacionados con la enseñanza, cabe destacar los ministros de Instrucción Pública: Francisco Bergamín (*Diario* 2-1-1915), Rafael Andrade (*Diario* 26-9-1917), Francisco Aparicio (*Diario* 10-5-1921). Los números entre paréntesis se refieren a la fecha en que Manjón escribe la noticia. Cuando se considere útil indicar la fecha en el texto, no se repetirá la cita en nota.
- [9] *Diario* (21-4-1902).
- [10] *Ibid.* (22-10-1909).
- [11] *Ibid.* (24-6-1900).
- [12] *Ibid.* (31-3-1902).
- [13] *Ibid.* (15-6-1910). Véase también los numerosos y polémicos artículos publicados en «Gaceta del Sur» (Granada), durante los meses de julio a septiembre de 1910. Don Andrés los firmaba con el pseudónimo: *Cantaclaro*.
- [14] Cuando Canalejas «subió al poder, en 1910, estaba ya de vuelta de muchas de sus ínfulas anticlericales de antaño y se había convertido en un político maduro, inteligente y capaz; pero era el anticlericalismo lo que le había dado la fama, y toda la izquierda esperaba de él medidas contra la Iglesia. Lo que hizo Canalejas fueron, más que nada, golpes de teatro, aunque por eso mismo resultaron espectaculares» (COMILLAS, J. L. (1967) *Historia de España moderna y contemporánea: 1474-1965*, p. 552 (Madrid, Rialp).
- [15] *Diario* (28 a 30-3-1902).
- [16] *Ibid.* (1-4-1913).
- [17] RUIZ AMADO, R. (1908) «De la neutralidad al aticismo en la escuela», *Razón y Fe* 8:21, pp. 422-434. Cf. *Diario* (7-9 abril 1913).
- [18] El 21 de diciembre de 1913 escribe Manjón en el *Diario*: «¿Qué es la pedagogía de Siurot? La del Ave-Maria, en parte mejorada y en parte preterida».
- [19] BLANCO Y SÁNCHEZ, R. (1898) *Los cármenes del Ave-Maria. escuelas para gitanos*, en «El Magisterio Español» 32, pp. 2.125-2.126, 3. Rufino Blanco volvió a ocuparse de la experiencia granadina en las columnas del periódico católico conservador «El Universo». El primer artículo, a Manjón, le pareció «bien hecho»; sobre el segundo, en cambio, anota este juicio en el *Diario* (7-12-1901):

- «El Universo del 5 inserta el artículo segundo de R. Blanco acerca del Ave-María. Vale poco, y exagera, por no decir que miente, sin lo cual en España no se concibe el periodista(?)». Cf. también BLANCO Y SÁNCHEZ, R. (1908) *Una visita a las escuelas del Ave-María* (Madrid).
- [20] He tenido ocasión de aludir más de una vez a la fortuna —inmerecida— que ha tenido esa especie de *cliché* o tópico: «Manjón desbravador de gitanos». Cf. PRELLEZO GARCÍA, J. M. (1989) *Don Andrés Manjón. Acotaciones sobre algunos temas pedagógicos*, en «Cuadernos de Pensamiento» 3, 41-42; cf. también: SÁENZ BARRIO, O. *Un error histórico: «Manjón educador de gitanos»*, en *ibidem*, 55-70.
- [21] *Diario* (25-5-1906).
- [22] *Ibid.* (22-5-1909).
- [23] Cf. PEETERS, E. (1912) *La escuela moderna en España*, p. 15 (Valencia/Brujes, Angel Aguilar/Ad. Moens-Palfoort).
- [24] VOGEL, E. (1913) *Wenn Sie nach Granada kommen...*, en «Allgemeine Rundschau» 10 336-337.
- [25] Cf. *Diario* (4 abril 1913).
- [26] MANJÓN, A. *Hojas históricas*, p. 3.
- [27] MANJÓN, A. *Hojas históricas*, p. 17. Antes había escrito: «*Maestra Migas*, y también *de amigas*, llaman por aquí a la mujer que, piadosa y bienhechora, recoge en su portal a los niños más pequeños de los vecinos, cuidando de ellos y enseñándolos a rezar, y a veces a leer, por la modesta retribución de cinco céntimos diarios» (p. 2). En la memoria de 1895: «comenzó esto bajo la dirección de una pobre mujer, titulada *Maestra Migas*» (MANJÓN, A. *Pensamiento*, p. 21).
- [28] *ME*, p. 27.
- [29] GARCÍA DEL DUJO, A. (1985) *Museo pedagógico nacional (1882-1941)*, 1. Teoría educativa y desarrollo histórico, p. 143 (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca).
- [30] *La primera colonia escolar granadina*. Memoria presentada por su directora doña Berta W. de Dávila a la Real Sociedad de Amigos del País, septiembre de 1890, Granada, 1891.
- [31] Publicado en la revista «La Educación Hispano-Americana» 2 (1912), 363.
- [32] Granada, Imprenta de las Escuelas del Ave-María, 1900.
- [33] MANJÓN, A. *El pensamiento*, p. 6. Otras veces escribe: «Allá, por el año 88 del siglo que pasó, revolvía yo en mi mente la idea de fundar una escuela para los niños pobres del Camino del Sacro Monte de Granada y sus contornos» (*Hojas históricas*, p. 1). No hace referencia al «campo».
- [34] MANJÓN, A. *Hojas históricas*, p. 5.
- [35] MANJÓN, A. *Hojas históricas*, p. 141.
- [36] MANJÓN, A. *Memoria*, p. 5.
- [37] SÁNCHEZ SARTO, L. (ed.) (1936) *Diccionario de pedagogía*, vol. II, p. 72 (Barcelona, Editorial Labor).
- [38] *ME*, p. 69.
- [39] MANJÓN, A. *Memoria*, p. 4.
- [40] MANJÓN, A. *Memoria*, p. 9.
- [41] MANJÓN, A. *Memoria*, p. 9.
- [42] MANJÓN, A. *Hojas históricas*, p. 130.
- [43] GINER, F. (1933) *Obras completas*, vol. XII: *Educación y enseñanza*, vol. XII, 2.ª ed., p. 207 (Madrid, Espasa Calpe).
- [44] GINER, F. (1892) *Estudios sobre educación*, 2.ª ed., p. 110 (Madrid, Imprenta de José Rodríguez).
- [45] *ME*, p. 69.

- [46] MANJÓN, A. *Hojas históricas*, p. 18.
- [47] *ME*, p. 351.
- [48] *Ibid.*, p. 326.
- [49] MANJÓN, A. *El pensamiento*, p. 47.
- [50] Cf. ESCUELAS DEL AVE MARÍA-GRANADA (1989) Congreso Nacional «El pensamiento del P. Manjón y la pedagogía actual» 12-14, octubre, 1.ª circular.
- [51] MANJÓN, A. *Memoria*, p. 5.
- [52] Cf. MANJÓN, A. *Pensamiento*, p. 22.
- [53] MANJÓN, A. *Pensamiento*, p. 20.
- [54] El 22 de octubre, Manjón copia el telegrama recibido: «Suponémosle enterado proyecto este Ateneo celebrar meeting 29 actual pidiendo Cortes planteamiento educación integral niñez carácter obligatorio gratuito; rogámosle, como persona competentísima, remita brevedad datos reglamentos puedan ilustrarnos. Ateneo honraríase mucho asistiese acto primer paladín tan noble causa. Presidente Candela.»
- [55] Cajal presentó a Manjón como «pedagogo y modelo de los hombres que España necesita para su regeneración» (OLÓRIZ, F. (1899) *Recuerdos de una visita á la Colonia escolar fundada por D. Andrés Manjón*, p. 5 (Madrid, Imprenta de Hernando y Compañía).
- [56] MANJÓN, A. *Hojas históricas*, p. 66.
- [57] Cf. MONTERO VIVES, J. (1987) *D. Manuel Medina Olmos. obispo de Guadix-Baza y director de las Escuelas del Ave María de Granada*. Un fiel colaborador de D. Andrés Manjón y continuador de su obra, en «Magisterio Avemariano» 70, 654-656, 3-39. Id. *Apuntes para una biografía. Don Enrique González Carrillo*, en «Magisterio Avemariano» 72 (1989), 677-678, 23-27.
- [58] MONTERO VIVES, J. (1973) *Las Escuelas del Ave-María en el cincuentenario de la muerte de su fundador*, p. 30 (Granada, Publicaciones CEPPAM). Cf. JIMÉNEZ FAJARDO, J. *Las escuelas del Ave-María de Granada* (Estadísticas y comentarios), Granada, CEPPAM 1956.
- [59] MANJÓN, A. *Hojas históricas*, p. 146.
- [60] Cf. *ME*, pp. 424-466.
- [61] *ME*, p. 403; cf. también: MANJÓN, A. *El pensamiento*, p. 223.
- [62] MANJÓN, A. (1948) *Lo que son las Escuelas del Ave-María. Modos de enseñar*, p. 11 (la primera edición es de 1902) (Madrid, Patronato de las Escuelas del Ave-María).
- [63] *ME*, p. 361.

SUMMARY: THE «SCHOOLS OF THE AVE MARIA». THE CENTENARY OF THEIR FOUNDATION (1889-1989).

The purpose of this study is to give a documentary description of an educational Spanish institution started in Granada, in 1889, by Andrés Manjón (1846-1923). Besides some very relevant features —like «open-air school», intuitive and active methods, teaching through games— the author stresses in a particular way the social relevance and the christian and «regenerating» concern of Manjón's schools, opened for children most in need. He ends his work with a short evaluation of this experience —with its positive aspects and possible shortcomings— with some remarks on its development and diffusion.

KEY WORDS: Manjón. Ave María Schools.